

JANUSZ BIENÍ

EL ANALITISMO Y SUS CONSECUENCIAS DISCURSIVAS

A b s t r a c t o. En su acepción más corriente, el analitismo consiste en expresar un significado en dos (o más) formas lingüísticas entre las cuales una es portadora de sentido léxico y la otra es por su naturaleza funcional y sinsemántica. En el seno de una lengua o en el plano contrastivo, el fenómeno se opone al sintetismo que, normalmente, consiste en condensar la información léxica o gramatical en una sola unidad lingüística.

En la investigación lingüística se utilizan dos métodos de evaluar el analitismo de manera cuantitativa. El primero, más tradicional, consiste en establecer el número de morfemas por palabra de promedio en una secuencia textual acabada. El segundo enfoque, gramático-formal, consiste en calcular la frecuencia de palabras funcionales dentro de una lengua o en sus variantes funcionales.

En el presente estudio nos interesa establecer alguna relación entre el grado de analitismo de los lenguajes especiales (calculado según el método gramático-formal) y algunas de sus características discursivas.

Palabras clave: analitismo, lenguajes funcionales, estrategias discursivas.

1.1. DEFINICIÓN DEL FENÓMENO DE ANALITISMO

Existe una acepción corriente del analitismo que no mantiene una relación estricta con los enfoques formales del fenómeno utilizados en la investigación lingüística, y que se resume en el uso de un número variable de elementos para expresar aproximadamente el mismo significado. Se dice que el usuario de una lengua recurre a una expresión analítica, compuesta por lo

Dr JANUSZ BIEN – Profesor Adjunto, Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin, Departamento de Culturas y Literaturas románicas; dirección para la correspondencia: IFR, Al. Raławickie 14, 20-950 Lublin; e-mail: helguera@wp.pl

menos de dos elementos (entre los cuales, uno es normalmente portador del sentido léxico y el otro es por su naturaleza funcional), cuando tiene a su disposición también una solución más corta (sintética) que le permite ‘empaquetar’ la información en una sola forma equivalente de sentido.

A nuestro juicio, el análisis lingüístico en términos sintetismo/analitismo está fundado siempre y cuando se cumple un requisito mayor que es la opcionalidad de uso de formas lingüísticas, que se presenta al locutor a la hora de construir un enunciado. En el seno de una misma lengua, el locutor puede elegir entre una expresión más corta pero semánticamente más compacta y una expresión más compleja que expresa el mismo sentido en dos o más unidades. Así entendido, el fenómeno se materializa en innumerables contextos difíciles de sistematizar:

- (1) *stalowy, wełniany, krajowy* etc. (sintético) vs *de acero, de lana, del país*, etc. (analítico)
- (2) *zagotować, upuścić, oszaleć* (sintético) vs *hacer hervir, dejar caer, volverse loco* (analítico)
- (3) *Zrobiłem* (sintético) vs *Yo he hecho* (analítico)

Por supuesto, en varios contextos concretos, estas elecciones sufren diversas limitaciones estilísticas o formales que, por falta de espacio, no podemos repasar en detalle.

Para poder analizar dicho fenómeno en el plano contrastivo, entre los parámetros formales que constituyen objeto de comparación en dos o varias lenguas ha de existir un cierto paralelismo de uso. A modo de ejemplo, si consideramos como marcas analíticas los verbos en su uso funcional (auxiliares de tiempo o de pasiva) éstos deberían aparecer en ambos sistemas, si no, el método de comparación sería poco fiable. En un estudio que abarca el español y el polaco, queda absolutamente justificado considerar los verbos auxiliares como uno de los parámetros del fenómeno puesto que en polaco la falta de verbos auxiliares en tiempos compuestos es equilibrada por el uso del futuro analítico. Por otro lado, parece poco justificado insertar en la lista de parámetros de analitismo aquellas formas lingüísticas que existen solamente en una de las lenguas (nos referimos, por ejemplo, a los artículos, en el caso de un estudio polaco-español).

El método corriente de definir el fenómeno de analitismo es meramente semántico y está relacionado con el concepto de economía discursiva de la lengua (unidades semánticamente compactas se consideran económicas), mientras que, por otro lado, se aleja de su enfoque formal que se presentará a continuación.

1.2. EL CONCEPTO MORFOLÓGICO DEL ANALITISMO

Aunque han sido muchos los autores que han apuntado a este enfoque del fenómeno, es Greenberg (1960, 1968) que define con precisión el analitismo (y sintetismo) morfológico aplicándolo a la vez a la tipología de las lenguas del mundo. El lingüista americano es también el primero en describir la manera exacta de cómo abordarlo cuantitativamente y proporciona datos numéricos relativos a algunos idiomas seleccionados. El modo de evaluar el analitismo morfológico consiste simplemente en establecer la ratio de morfemas por palabra de promedio en una lengua dada.

Aunque parece formalmente muy simplificado y lógico, este enfoque deja planear algunas dudas metodológicas. Su supuesta homogeneidad choca por ejemplo con el carácter variable de la base misma del fenómeno. El concepto de morfema no puede tener, por motivos obvios, un tratamiento equivalente en todas las lenguas del mundo. Sin duda, el comportamiento tipológicamente más variable y más difícil de contener en un solo marco teórico lo manifiestan los morfemas flexivos de género y número gramaticales¹.

Es más, la definición del morfema depende también de la corriente lingüística que lo define. Existen, por ejemplo, dos posturas distintas al tratar los alomorfos, es decir variantes formales (morfos) que corresponden nocionalmente a un mismo morfema. Algunas escuelas lingüísticas consideran los alomorfos (ley de supletivismo), como dos morfemas distintos y no es el caso de otras, por ejemplo el estructuralismo americano trata los alomorfos como variantes de un mismo morfema. Así, los morfos /rok/, /lat/ en las palabras polacas *rok* y *lata* se tratarían, según se ha dicho, como las realizaciones de un solo morfema o de dos morfemas distintos².

Aparte de que el concepto de morfema no es universalmente válido a través de las lenguas del mundo, los resultados empíricos que facilita Greenberg y que han marcado los estudios tipológicos durante mucho tiempo, son, a nuestro juicio, numéricamente poco relevantes. Las muestras de los que se sirve el autor para establecer las tendencias de las lenguas en este campo giran en torno a 100 palabras gráficas que luego se descomponen en un número de morfemas variable en función de la lengua.

Recordemos que el lingüista americano se propuso evaluar once ratios morfológicas, entre las cuales destacan: la prefijación, la sufijación, la com-

¹ Para más detalles, véase Cowgill (1963: 120 y ss.).

² Cf. EJO (2003: 39).

posición, la aglutinación y, desde luego, el índice de síntesis/análisis³. Desde luego, todos estos índices morfológicos, son componentes ‘naturales’ del enfoque morfológico del analitismo/sintetismo puesto que mantienen con él una relación numérica directa y siempre positiva.

Los valores numéricos de analitismo pueden entenderse como una medida continua posible de aplicarse a todas las lenguas del mundo. Así pues, el autor propone repartirlas en tres grupos siguientes:

- lenguas analíticas, en las que se establece de 1 a 2,2 morfemas de palabra de promedio
- lenguas sintéticas, cuya densidad morfemática es de 2,2 a 3,0
- lenguas polisintéticas, que sobrepasan la ratio de 3,0 morfemas por palabra⁴.

Estas denominaciones han de tratarse hoy en día como una convención, primero porque algunos análisis más modernos sugieren que las cosas son más complejas de lo que parecen y sobre todo, porque, como mencionamos más arriba, las muestras que sirven para la evaluación de estas ratios morfológicas siguen siendo poco relevantes.

En la literatura lingüística que se dedica al problema, se pueden encontrar otros datos numéricos, concernientes a algunas lenguas europeas. Gawełko (2001: 402-403) aporta datos sobre tres lenguas románicas seleccionadas que confirman *grosso modo* la tendencia general no obstante, sugieren su grado de sintetismo algo excesivo en comparación con los datos alegados por Greenberg. De las tres lenguas románicas analizadas, por el autor, italiano, español y portugués, el primero sería el más sintético, con 2,07 morfemas por palabra de promedio; el español y el portugués se caracterizarían por la ratio de 1,88 y 1,84 morfemas por palabra, respectivamente. La muestra que utiliza el investigador, sigue siendo insuficiente a nuestro parecer: se trata de la toma de 58 palabras para el portugués, 59 para el español y 69 para el italiano, sin contar los nombres propios.

En Gawełko (2010: 51) se facilitan otros datos interesantes concernientes a cuatro lenguas: latín – 1,77 morfemas por palabra, polaco – 1,67, italiano – 1,45, inglés – 1,15. Se desconoce, sin embargo, cuál es el tamaño de la muestra que permite calcular estos índices. Finalmente, en Gawełko (1986:

³ Según el enfoque morfológico, los dos fenómenos son absolutamente simétricos, pues ambos se miden con el mismo parámetro: densidad morfemática de la palabra. Por otro lado, el hecho de que Greenberg manifiesta predilección por el término *synthesis* no tiene ningún impacto sobre nuestro análisis.

⁴ Según Greenberg (1968: 129).

292) se señala que el francés se caracterizaría por el coeficiente de 1,4 morfemas por palabra de promedio.

Moreno Cabrera (2003: 471 y ss.) procede a una interesante comparación de un texto vasco y su traducción paralela al español, ofreciendo datos numéricos sorprendentes. En el texto vasco aparecen 321 morfemas léxicos y gramaticales en 163 palabras gráficas, lo que desemboca en el índice de síntesis de 1,97. En el texto español se recuentan 353 morfemas que, divididos por el número de palabras (224), dan un índice de síntesis de 1,58⁵.

Como nos percatamos al repasar brevemente estos números, no solo se trata de que los corpora analizados sean estadísticamente poco significantes sino que también se asiste a una gran variabilidad y dispersión de los datos concernientes a una misma lengua. Se nota además una falta recurrente de estudios más globales, llevados a cabo en textos más extensos y diversificados. En fin, si la utilidad de este planteamiento del analitismo para la tipología de las lenguas está fuera de cualquier duda, utilizarlo en un estudio de índole discursiva parece ser una tarea demasiado complicada.

1.3. CONCEPTO GRAMATICAL-FORMAL

Otro enfoque del fenómeno utilizado en la lingüística es puramente formal y consiste en calcular la frecuencia de las palabras funcionales (marcas gramaticales libres) en un fragmento de texto acabado. Actualmente, entre los estudios que se basan en este planteamiento destacan los de Szmrecsanyi (2009, 2012) aunque convendría también citar otros, realizados en el mismo centro de investigación⁶. El autor aplica este enfoque formal y riguroso en su obra clave (Szmrecsanyi 2012: 2 y ss.) para efectuar un censo de datos muy fiable y establecer el coeficiente analítico en los textos modernos y antiguos. Puesto que su análisis se lleva a cabo en los corpora ingleses, los elementos funcionales y asemánticos (ingl. *synsemantic or function words*), considerados como marcas formales y definitorias del fenómeno son, forzosamente más numerosos que en un estudio polaco-español. Así pues, el autor toma en cuenta once de estos indicios formales, considerando la lista como exhaustiva y cerrada: 1. Palabras introductorias de oraciones completivas (*complementizers* en la fuente; por ejemplo, *that*), 2. Conjunciones de coordinación, 3. Determinantes, 4. Marca del infinitivo inglés (*to*), 5. Verbos modales (por ejem-

⁵ El fragmento que presenta estos índices numéricos se cita en su integridad según Bieñ (2014).

⁶ Cf. Ehret (2012).

plo, *can*), 6. Partículas de negación (*not*), 7. Expresión existencial (*there is*), 8. Pronombres personales, 9. Preposiciones, 10. Marcas de comparación y grado superlativo (*more* o *most*), 11. Verbos auxiliares (*do, have, be*)⁷.

Ahora bien, en nuestro estudio que abarca principalmente una lengua románica y una eslava, que no disponen necesariamente de todos los elementos funcionales que acaban de enumerarse, es imprescindible establecer una lista de marcas definitorias propias. Visto el tamaño restringido del presente artículo, nos limitamos a enumerar simplemente los morfemas libres que sirven para establecer el grado de analitismo en un estudio polaco-español. Consideramos, que el fenómeno debería medirse en función de siete parámetros formales que cumplen con la opcionalidad de uso en ambas lenguas, criterio que, a nuestro juicio, es fundamental en dicha perspectiva contrastiva: 1. Negación gramatical *no* / (pol.) *nie*, 2. Pronombre personal (tanto en función de sujeto como complemento objeto), 3. Marcas de grado (comparación) *más/menos*, (pol.) *bardziej, więcej/mniej*, 4. Conjunciones de coordinación y subordinación, 5. Preposiciones, 6. Verbos auxiliares: pretérito compuesto (esp.), futuro analítico (pol.) y auxiliares de pasiva en ambos idiomas, 7. Determinantes (con excepción de los artículos).

2. ANALITISMO Y TIPO DE TEXTO

Nuestros análisis cuantitativos del analitismo, llevados a cabo en corpora paralelos y comparables nos han permitido establecer diferencias notables entre algunos discursos seleccionados. Desde luego, el español resulta ser una lengua sensiblemente más analítica que el polaco y esta tendencia se conserva tanto en la totalidad del sistema (muestras equilibradas y representativas) como en cualquiera de los lenguajes funcionales sometidos al estudio. Aunque los índices se han medido realmente en tan solo cuatro tipos de discurso, es de suponer que se mantendrían, con mayor o menor discrepancia en cualquier corpus comparable, sea especializado o general. De igual modo, el grado de analitismo de las lenguas románicas ha de superar al de las lenguas eslavas no obstante, un estudio más global tendría que llevarse a cabo para confirmar esta suposición. A continuación citamos los datos que nos sirven para establecer una relación entre el fenómeno de analitismo y algunos valores discursivos del texto⁸.

⁷ Cf. Bien (2013b: 248); véase también Ehret (2012b: 10) donde se discuten algunos puntos débiles de este método.

⁸ Todos los datos numéricos citados en el presente artículo vienen de Bien (2013b: § V, págs. varias).

Tabla I. Analitismo en español; corpus CdE; muestra equilibrada de un millón de *tokens*.

PARÁMETRO	FRECUENCIA	ÍNDICES DE ANALITISMO POR MIL
total pronombres	39820	39,820
total preposiciones	119195	119,195
total conjunciones	74812	74,812
total determinantes	16569	16,569
total grado analítico	4359	4,359
total verbo auxiliar	9473	9,473
total negación	9343	9,343
total marcas analíticas	273571	273,571

Tabla II. Analitismo en polaco, corpus NKJP, muestra equilibrada de un millón de *tokens*.

PARÁMETRO	FRECUENCIA CRUDA	ÍNDICES DE ANALITISMO POR MIL
total pronombres	42187	34,707
total preposiciones	116751	96,051
total conjunciones	62684	51,567
total grado analítico	1257	1,034
total determinantes	18256	15,019
total verbo auxiliar	3002	2,470
total negación	2299	1,891
total marcas analíticas	246436	202,742

Tabla III. Índices de analitismo en polaco y en español; corpus comparable y paralelo de textos funcionales

TIPO DE LENGUAJE	LENGUA DEL CORPUS	ÍNDICES DE ANALITISMO /MIL
narrativa	esp	334,1
	pol	284,5
textos jurídico-administrativos	esp	279,9
	pol	200,7
textos científico-académicos	esp	293,6
	pol	194,8
prensa	esp	283,2
	pol	197,4

Tabla IV. Marcas analíticas en polaco y español; corpus comparable de textos funcionales

Tipo de lenguaje	Lengua del corpus	Pronombres	Preposiciones	Conjunciones	Determinantes	Grado analítico	Verbos auxiliares	Negación	Total marcas analít.
narrativa	E.1	708	1520	617	185	56	146	109	3341
	P.1	748	1033	609	254	19	26	156	2845
textos jurídico-administrativos	E.2	293	1744	468	148	7	97	42	2799
	P.2	261	923	552	118	8	76	69	2007
textos científico-académicos	E.3	398	1886	383	128	28	71	42	2936
	P.3	175	1025	417	133	34	78	86	1948
prensa	E.4	311	1647	433	128	45	231	37	2832
	K.4	260	956	474	113	12	66	93	1974

El tamaño de cada muestra de los cuatro textos funcionales es de 10 000 palabras gráficas. Ambos corpora electrónicos son de extensión considerable y aquí utilizamos la muestra formalizada de un millón de *tokens*. En todos los casos los valores numéricos se reducen a la muestra de mil palabras⁹.

3. ANALITISMO Y SU RELACIÓN CON EL PERFIL DISCURSIVO DEL TEXTO

Entre las marcas de analitismo que se listan aquí algunas se corresponden formalmente con los elementos de que se sirven los autores de textos especializados para alcanzar algunos objetivos discursivos concretos. Los índices cuantitativos incluidos en las tablas, llevan a pensar que existe alguna relación más o menos directa entre el fenómeno de analitismo y algunas características discursivas del texto.

En Bien (2013a) constatamos que “la repartición de los valores numéricos [de analitismo] no parece ser sensible a la variación diastrática de la lengua, en la medida en que no se puede establecer una tendencia constante entre el índice analítico creciente y el grado de especialización de los lenguajes”. Si esta constatación es cierta, también es posible indicar la predilección de

⁹ A excepción de los textos de narrativa, los corpora funcionales constan de numerosos textos cortos, por este motivo sus referencias bibliográficas no pueden, por falta de espacio, citarse íntegramente en el presente artículo. Véase, por ello, la obra de referencia de la que provienen: Bien (2013b: 322-329).

algunos tipos de discurso por recursos concretos de analitismo y relacionarlos con algunas características discursivas concretas de los textos.

Conviene aclarar primero que la repartición de los índices de analitismo en los lenguajes funcionales y en la muestra equilibrada en español no son paralelos a los que se observan en los corpora polacos. Al fin y al cabo, este hecho resulta ser bastante natural ya que las diferencias estructurales entre ambas lenguas hacen que la repartición y el peso de diversas marcas sobre los índices finales sean distintos en cada tipo de corpus.

En el lenguaje literario, que, por otro lado, se considera como representante más cercano de la lengua general, los índices de analitismo son bastante más elevados que en los demás corpora funcionales y ello se refiere a ambos idiomas¹⁰. Contribuye a ello la alta frecuencia de pronombres personales o preposiciones y, en las partes narrativas la de los verbos auxiliares temporales. El perfil deíctico de los pasajes narrativos del texto, tan frecuentes en la literatura (y en alguna medida en los textos de prensa) es relativamente alto. Se supone que las partes dialogadas hacen aumentar todavía más el índice de los pronombres personales aunque sabemos que el uso de sujeto pronominal es facultativo en ambas lenguas.

Como puede observarse en la tabla IV, hasta cinco índices numéricos (de los siete en total) que rubrican la frecuencia de las marcas analíticas, alcanzan sus valores máximos en los textos de narrativa españoles y en los textos paralelos en polaco. Aunque no se trata de las mismas marcas en ambas lenguas (por las obvias divergencias estructurales existentes entre ellas), es evidente que el lenguaje literario, representante más próximo de la lengua general, se caracterice por el grado de analitismo más alto. Un estudio más global, que abarque también algunas lenguas genéticamente alejadas, podría corroborar la supuesta universalidad de esta tendencia.

Tan solo los valores de dos marcas de analitismo son superados en otros tipos de discurso. Los verbos auxiliares españoles son más frecuentes en los textos científico-académicos donde la pasiva perifrástica es un recurso discursivo potente y en el lenguaje de prensa lo que se explica por la composición de nuestro corpus que comprende mayoritariamente textos de carácter informativo o textos de tipo relato. Por otro lado, los índices de las preposiciones alcanzan los valores máximos en los textos científico-admini-

¹⁰ Nótese, por otro lado, que las diferencias en la tendencia analítica observadas entre las dos lenguas alcanzan los valores mínimos en este lenguaje funcional. El hecho se explica naturalmente por el carácter paralelo y no comparable de la muestra (como es el caso de los tres corpora especializados restantes).

strativos donde el recurso estilístico más frecuente es el sintagma nominal, estructura que en español requiere la presencia de una marca libre que expresa la relación semántica entre la base y el complemento. De igual modo, una superabundancia de las preposiciones que se nota en el discurso jurídico-administrativo radica en sus características puramente estilísticas, consecuencia natural de su alto grado de nominalidad. En cambio, su perfil discursivo dominante se define naturalmente en términos de objetividad que se consigue mediante el uso limitado de marcas deícticas, y en particular gracias a la escasa presencia de pronombres personales.

Recordemos que la objetividad en el sentido discursivo no se entiende en términos corrientes como imparcialidad sino que se manifiesta en el distanciamiento del sujeto frente al predicado. Es un recurso potente en los discursos donde los autores desean privar al agente de la responsabilidad de los hechos, sobre todo cuando éstos pueden interpretarse como negativos. Tal objetivo se consigue mediante varios recursos entre los que destacan las nominalizaciones que permiten convertir el predicado verbal en una frase nominal desprovista de información gramatical importante desde el punto de vista de agente y de la presentación subjetiva de los hechos, por ejemplo:

- (4) El peor fichaje del año (en lugar de: El Madrid realiza el peor fichaje del año)
- (5) Masivos recortes del gasto público (en lugar de: El gobierno propone masivos recortes del gasto público)¹¹

El mismo efecto discursivo se consigue mediante el uso de la pasiva sin complemento agente expresado y la omisión de pronombres personales.

Como es fácil percatarse, las cifras recogidas en nuestra tabla se atienen a la frecuencia de todos los pronombres, sean personales o no, y los datos han de apartarse de los que se presentan en otros estudios¹². Fijémonos también en que los cuatro subcorpora funcionales analizados en el presente trabajo acusan escasas divergencias en cuanto a la presencia de pronombres. Es más, los datos de la tabla aludida hacen suponer su frecuencia ligeramente más elevada en el lenguaje científico-académico en español que en los tres discursos restantes; no obstante, ocurre lo contrario en los textos comparables en polaco. Indudablemente, la poca simetría que se observa entre la repartición de la totalidad de los pronombres y, por otro lado, de los pronombres personales es explicable por una fuerza particular del clítico *się/se*. Recordemos que en las anotaciones de los corpora electrónicos el clítico

¹¹ Según Bien (2013b: 165).

¹² Cf. Bien (2014).

funciona como cualquier otro pronombre y está justificado clasificarlo como tal en los corpora manuales.

La relación entre algunos valores discursivos discutidos aquí, muy frecuentes en algunos lenguajes funcionales, y el fenómeno de analitismo podría representarse esquemáticamente así:

- narración << +analitismo
- descripción << -analitismo
- perfil deíctico del texto << +analitismo
- objetividad discursiva << -analitismo

Estas relaciones, medibles con valores numéricos (altos o bajos), se expresan una vez en términos positivos, otra vez en términos negativos, ya que normalmente se trata de fenómenos simétricos y opuestos. Si quisiéramos ampliar el esquema por el lenguaje y tipo de recursos formales que más contribuyen al índice analítico, podríamos representarlo de esta manera:

1. narrativa >> narración << v. auxiliares temporales, pronombres >> analitismo
2. prensa >> narración << v. auxiliares temporales, pronombres >> analitismo
3. lenguaje científico-académico >> sintagmas nominales, nominalidad << preposiciones >> analitismo
4. lenguaje científico-académico >> bajo perfil deíctico, descripción << -verbos auxiliares temporales, -pronombres >> -analitismo
5. lenguaje jurídico-administrativo >> bajo perfil deíctico, descripción << -verbos auxiliares temporales, -pronombres >> -analitismo

4. CONCLUSIONES

Algunas características discursivas del texto son perfectamente relacionables con su grado de analitismo más o menos elevado. Este procedimiento es posible porque en algunos contextos concretos todos o una parte de los recursos formales que sirven para medir el alcance de ambos fenómenos, son idénticos. No queremos decir por ello que el analitismo y los valores típicos del discurso sean identificables desde alguna perspectiva común, pues se trata de dos mecanismos totalmente distintos, concebidos a dos niveles de lengua diferentes.

La equiparación más fundada parece ser el alto grado de analitismo y la vertiente narrativa del texto. Un simple repaso de la última tabla permite constatar que hasta 5 de los 7 parámetros formales de analitismo alcanzan

sus valores máximos en los textos literarios. Otras posibles relaciones entre el grado de analitismo y los valores discursivos son menos flagrantes, aunque posibles de establecer a base de un menor número de índices formales.

Las partes narrativas de los textos de prensa se caracterizan por un analitismo elevado gracias a la alta frecuencia de los verbos auxiliares y de los pronombres. En cambio, en el discurso científico-académico son las preposiciones que contribuyen en gran medida a su alto índice de analitismo. Sin embargo, parece ser poco factible relacionar su frecuencia con alguna característica discursiva concreta.

Finalmente, en los textos jurídico-administrativos y, en menor medida, científico-académicos, los bajos índices analíticos se han de relacionar con la escasa frecuencia de los auxiliares y de los pronombres, hecho que radica indudablemente en el bajo perfil deíctico de este tipo de discursos. No obstante, pese a un cierto paralelismo de tendencias, las relaciones definidas aquí en términos positivos parecen ser mucho más fiables que las que se establecen en términos negativos.

Nuestras consideraciones no tienen nada de absoluto y han de entenderse como simples hipótesis, mejorables y criticables. Una eventual discusión puede, sin duda, apuntar a los motivos de la equiparación entre el perfil discursivo del texto y el fenómeno de analitismo. En los futuros estudios sobre el tema, sería aconsejable extender el análisis a lenguajes funcionales que generan otras varias estrategias, como claridad, ambigüedad o economía discursiva del texto. No obstante, la universalidad del fenómeno puede ser corroborada solamente por un estudio más exhaustivo (pendiente de hacer) que abarque varias lenguas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bień, J. (2013a). "Objetividad discursiva. Estudio contrastivo hispano-polaco". *Estudios Hispánicos* 21 (en prensa).
- Bień, J. (2013b). *El estilo nominal en español y en polaco*. Lublin: Polihymnia.
- Bień, J. (2014). Analitismo en polaco y en español. Estudio contrastivo. Materiały z III Foro de Lingüística Hispánica, Poznań 2013. Poznań: UAM (pendiente de publicación).
- Cowgill, W. (1963). "A search for universals in Indo-European diachronic morphology". En: J. H. Greenberg (ed.). *Universals of Language*. Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press, p. 114-141.
- Ehret, K. L. (2012). *Analyticity and syntheticity in east african English and British English: a register comparison*. Freiburg: Albert-Ludwigs-Universität. En línea: http://www.freidok.uni-freiburg.de/volltexte/5804/pdf/KLEhret_BA_Thesis.pdf
- Encyklopedia Językoznawstwa Ogólnego*. Red. K. Polański. Wrocław: Ossolineum, 2003 (EJO).

- Gawelko, M. (1986). "Kilka różnic typologicznych pomiędzy językiem polskim i francuskim". *Języki obce w szkole* 30/4, p. 291–297.
- Gawelko, M. (2001). "Sobre la tendencia analítica de algunas lenguas romances: español, italiano y portugués". *Revista Española de Lingüística* 31/2, p. 393–412.
- Gawelko, M. (2010). "Sur la tendance analytique du polonais". *Lingua Posnaniensis* 52: 2010 s. 39-54.
- Greenberg, J. H. (1968). *Anthropological Linguistics*. New York: Random House.
- Greenberg, J. H. (1960). "A quantitative approach to the morphological typology of language". *International Journal of American Linguistics* 26, p. 178–194.
- Moreno Cabrera, J. C. (2003). "Síntesis y análisis en las lenguas: crítica de la tipología morfológica clásica y de algunas de sus aplicaciones sincrónicas y diacrónicas". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 17, p. 465–504.
- Szmrecsanyi, B. (2009). "Typological Parameters of Intralingual Variability: Grammatical Analyticity Versus Syntheticity in Varieties of English". *Language Variation and Change* 21, p. 319–353.
- Szmrecsanyi, B. (2012). "Analyticity and syntheticity in the history of English". En: T. Nevalainen, E. Closs Traugott (eds.). *The Oxford Handbook of the History of English*. New York: Oxford University Press (en prensa). En línea: <http://www.benszm.net/publications.html>; consulta: 13.03.2012).

ANALITYCZNOŚĆ I JEJ KONSEKWENCJE DISKURSYWNE

Streszczenie

Według najbardziej rozpowszechnionej definicji, analityczność polega na wyrażaniu treści poprzez dwie (lub więcej) formy językowe, z których jedna ma charakter leksykalny, a druga – funkcyjny. Zarówno w obrębie tego samego języka, jak i w ujęciu kontrastywnym zjawisko pozostaje w opozycji do syntetyczności, gdyż tą samą treść język jest w stanie wyrazić w sposób skondensowany, nie uciekając się do elementów funkcyjnych.

Istnieją dwie metody ujęcia zjawiska w sposób kwantytatywny. Pierwsza, tradycyjna, polega na obliczeniu średniej liczby morfemów w słowie (im większy współczynnik, tym większy stopień analityczności języka). Druga metoda, o charakterze gramatyczno-formalnym, polega na obliczeniu frekwencji wszystkich jednostek funkcyjnych w języku ogólnym lub w jego odmianach specjalistycznych.

Artykuł dostarcza danych liczbowych charakteryzujących analityczność w ujęciu gramatyczno-formalnym i podejmuje próbę ustalenia zależności między stopniem analityczności tekstów funkcjonalnych a niektórymi mechanizmami dyskursywnymi.

Stręcił Janusz Bień

Słowa kluczowe: analityczność, odmiany funkcjonalne języka, strategie dyskursywne.

DISCOURSE IMPORTANCE OF ANALYTICITY

Summary

Traditionally, the linguistic analyticity is defined like a low morpheme-per-word ratio in the language, and it's often developed in quantitative morphological typology. The modern approach

defines the analyticity as the text frequency of free grammatical markers (functional words). In our research we are exclusively interested in the second definition of the phenomenon, in the widest meaning of the word. This paper undertakes to elaborate a precise ratios of analyticity, based on seven grammatical parameters in general language and in its functional variations. Detailed corpus analysis allows us to state that there exists any relation between analytical coefficient of the functional variations of the language (like narrative or scientific texts) and any discourse strategies.

Summarised by Janusz Bień

Key words: analyticity, functional languages, discourse strategie.